

A NUESTROS LECTORES

Este número de la Revista *Problemas del Desarrollo*, se ha elaborado con una serie de artículos de economistas del Instituto en donde se tratan aspectos vinculados con la crisis económica en México. Si bien la mayor parte de los artículos que aquí se publican para el conocimiento de nuestros lectores fueron escritos en el transcurso de 1982, no sólo no han perdido actualidad sino que demuestran una gran objetividad en el tratamiento del tema y alertan sobre los problemas estructurales de la economía mexicana, sus contradicciones y la profundización de los ya serios desequilibrios en los sectores productivos y las relaciones económicas con el exterior.

Es más significativo aún, cuando se recuerda que en el discurso e información oficial del gobierno de José López Portillo, sobre todo en los años de 1977 a 1981, se negaba la existencia de una tendencia cada vez más grave y profunda de una crisis económica que no tendría parangón en toda la historia reciente de la economía mexicana. Más aún, cualquier interpretación sobre el comportamiento de la economía y sociedad del país que no coincidía con la interpretación gubernamental, fue considerada como «pesimista» y producto de «mentes oscuras y desconfiadas» cuyo desconocimiento de la realidad nacional les impedía ver los grandes avances del desarrollo económico del país, fruto innegable del gobierno y pueblo de la Revolución Mexicana.

Sin embargo, el movimiento de las leyes económicas no se detiene con discursos y decretos. La crisis estaba presente y ello obligó a algunos representantes del gobierno a reconocer su existencia y a dar explicaciones sobre sus causas y características. Fue muy difundida la idea de que la crisis que afecta a México era el resultado de la «importación» de aspectos de la crisis internacional, particularmente de los Estados Unidos de Norteamérica; se trataba en todo caso, de una crisis provocada por factores externos. También muy en boga, la interpretación del fenómeno como algo coyuntural y pasajero; se trataba, según las opiniones oficiales de un mero «bache económico» resultado de la «atonía» por la que transitaba la economía mexicana. En su interpretación más general se aceptaba la existencia de problemas en el comportamiento de la economía, cuya solución se daría en corto plazo debido a la existencia de grandes recursos y a las previsiones que el gobierno mexicano había puesto en marcha a través de diversos planes y programas.

El periodo de 1977 a mediados de 1982, se significó por el optimismo gubernamental con relación al comportamiento de la economía y la crisis. Desde el Primer Informe Presidencial de José López Portillo, se señala el destino de la economía mexicana y se determina la conducción del ciclo económico a los años de duración del sexenio. De esta manera los dos primeros años (1977-1978), serían para resolver los más agudos problemas (1979-1980) corresponderían al proceso de consolidación de la economía y, los años de 1981-1982, serían de franca recuperación y desarrollo autosostenido. Es más, ya en el año de 1978 se alertó al país sobre la principal dificultad que se tendría que afrontar: *Prepararse para vivir en la opulencia.*

En términos generales se difundió por todos los medios posibles que se continuaría con altas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto, la diversificación y consolidación de la industria, incrementos del producto agrícola, aumento de las exportaciones, disminución de la tasa de inflación y el desempleo, reducción de la deuda externa, consolidación del proceso de desarrollo independiente y soberano, reducción de los desequilibrios financieros y comerciales, fortalecimiento del peso y distribución más justa del ingreso. En toda esta previsión y diagnóstico, el petróleo jugaba un papel central como la potente palanca económica y financiera que permitiría relanzar la economía hacia un verdadero desarrollo económico y social. Tal era el pronóstico general que el Estado mexicano, a través de su gobierno, presentaba a la nación.

Ante ello, hubo quienes manifestaron serias dudas al diagnóstico presentado y alertaban sobre las tendencias de la economía que apuntaban hacia una profundización de la crisis y una mayor desarticulación y desequilibrios entre los sectores productivos e incluso entre ramas y empresas industriales y comerciales. Se alertó sobre el peligro que significaba y significa el proceso de endeudamiento creciente y la petrolización de la economía; se advertía sobre la agudización de las contradicciones económicas y sociales promovidas por el proceso creciente de monopolización de la economía, concentración de la riqueza y el fortalecimiento de los marcos de la dependencia estructural de nuestro país con respecto a los Estados Unidos. Cuántas páginas se han escrito sobre esto en *Problemas del Desarrollo* intentando contribuir, desde el espacio académico que le corresponde, a un mayor conocimiento científico de la realidad económica y social de México y los países capitalistas subdesarrollados y dependientes.